

LOS PREMIOS 1959 DE LA FUNDACION JUAN MARCH PARA NOVELA, TEATRO Y POESIA

CADA UNO ESTA DOTADO CON TRESCIENTAS MIL PESETAS

Han sido otorgados a "El señor llega", de Torrente Ballester; "Hoy es fiesta", de Buero Vallejo, y "Cuanto sé de mí", de José Hierro

Como habíamos anunciado previamente, ayer por la tarde fue emitido el fallo de los premios "Juan March" de novela, poesía y teatro, cada uno de ellos dotado con 300.000 pesetas. El Jurado estaba compuesto por los siguientes señores:

Don Francisco Javier Sánchez Cantón, que actuó como presidente; el marqués de Luca de Tena; D. José María de Cossío y D. Pedro Laín Entralgo, que representaban a la Real Academia Española; D. Melchor Fernández Almagro (A B C), don Nicolás González Ruiz ("Ya") y D. Dámaso Santos ("Pueblo"), por la Prensa de Madrid; D. Juan Ramón Masoliver ("La Vanguardia"), D. Julio Manegat ("El Noticiero Universal") y D. Angel Marsá ("El Correo Catalán"), por la Prensa de Barcelona; D. Sabino Alonso Fuyo ("Levante", de Valencia), D. Santiago Montoto (A B C de Sevilla), D. Javier de Bengoechea ("La Gaceta del Norte", de Bilbao) y D. Luis Horno Liria ("Heraldo de Aragón", de Zaragoza), que tuvieron la representación de la Prensa de provincias; por las revistas literarias actuaron D. José Luis Cano ("Insula"), D. Rafael Vázquez-Zamora ("Destino") y D. Juan Fernández Figuerola ("Índice"). Como secretario actuó, aunque sin voto, el P. Félix García.

En las primeras votaciones para elegir seis finalistas de cada uno de los géneros resultaron triunfadores estos libros:

Novela: "Gran Sol", de Ignacio Aldecoa; "Los hijos muertos", de Ana María Matute; "El señor llega", de Gonzalo Torrente Ballester; "El Jarama", de Rafael Sánchez Ferlosio; "Edad prohibida", de Torcuato Luca de Tena; y "Los Dueñas", de Manuel Halcón.

Teatro: "Maribel y la extraña familia", de Miguel Mihura; "Hoy es fiesta", "Las cartas boca abajo" y "Un soñador para un pueblo", de Antonio Buero Vallejo; "Elena Ossorio", de Luis Escobar, y "Los pobres", de Alfonso Paso.

Poesía: "Hombre y dios", de Dámaso Alonso; "El descampado", de Luis Felipe Vivanco; "Cuanto sé de mí", de José Hierro; "La red", de José García Nieto; "Amor solo", de Gerardo Diego, y "Noche del sentido", de Carlos Bousoño.

LAS OBRAS PREMIADAS

Después de sucesivas votaciones fueron elegidas definitivamente y premiadas las siguientes obras:

Novela: "El señor llega", de Gonzalo Torrente Ballester.

Teatro: "Hoy es fiesta", de Antonio Buero Vallejo.

Poesía: "Cuanto sé de mí", de José Hierro.

Las obras que han conseguido el galardón fueron seleccionadas entre todas aquellas cuya publicación se produjo entre el día primero del mes de enero de 1955 y el 6 de noviembre de este año. El acta de la concesión de los premios será firmada hoy.

SENTIMIENTO DEL JURADO POR LA MUERTE DE FELIPE SASSONE

Al terminar sus deliberaciones, el Jurado acordó, por unanimidad, que constase en acta el sentimiento por la muerte del ilustre escritor hispánico D. Felipe Sassone.

GONZALO TORRENTE BALLESTER

Gonzalo Torrente Ballester nació en 1910 en El Ferrol del Caudillo. Cursó las carreras de Filosofía y Letras y Derecho en las Universidades de Santiago de Compostela, Oviedo y Madrid. En la primera de ellas obtuvo el premio extraordinario de la Licenciatura. En 1936 ganó por oposición la plaza de profesor auxiliar de Historia de la Edad Antigua en la Universidad de Santiago, y fue pensionado para ampliar sus estudios en La Sorbona. Al iniciarse la

Guerra de Liberación se hallaba en París e inmediatamente se reintegró a España. Ocupó los cargos de jefe del Sindicato Español Universitario de Galicia, inspector nacional de Prensa y Propaganda y director de una sección del Departamento de Edicio-

nes en Burgos. Al finalizar la guerra volvió a la labor universitaria y ganó en 1940 una cátedra de Instituto en la rama de Lengua y Literatura. En 1942 fue nombrado director del Instituto de Enseñanza Media de El Ferrol. En enero de 1947 obtuvo el título de profesor de Historia General de la Escuela de Guerra Naval de Madrid.

Torrente Ballester comenzó su carrera literaria durante la guerra civil y ejerció entonces el periodismo político. Su primer libro, "El viaje del joven Tobías"—un misterio representable—, fue publicado en 1938. Se inicia ahí su dedicación a un tipo de teatro puramente literario que tuvo otras muestras como "El retorno de Ulises", "Lope de Aguirre" y "El casamiento engañoso". Con esta última obra logró el premio nacional de Autos Sacramentales en 1939.

La primera novela de Torrente Ballester aparece en 1943 y se titula "Javier Marín". Después escribe y publica "El golpe de Estado de Guadalupe Limón" e "Isige-nia", así como un libro titulado "Compos-tela". Más tarde tradujo las "Elegías de Duino", de Rilke, labor que le acreditó como penetrante crítico literario. Con su "Literatura española contemporánea" ofreció una perspectiva, descrita con notable agudeza, de nuestro panorama literario.

Desde junio a diciembre de 1941 ejerció la crítica teatral en nuestro colega "Arriba". Nueve años después se reincorporó a dicha labor. En esas dos etapas ha dado muestras de sus profundos conocimientos teatrales, de su perspicacia y de su vigor literario.

La novela que ha proporcionado a Torrente Ballester el Premio March, "El señor llega", fue publicada en 1957. "El propósito de Gonzalo Torrente Ballester—se ha dicho—es, sobre todo, hacer una novela hacia adentro, genuinamente psicológica, y en su virtud, en justificada derivación, novela intelectual".

"El novelista es un hombre de experiencia"

No sé si es su aire o lo que uno se imagina como síntesis de su personalidad. Diría que Torrente Ballester es un escéptico. Para ello hay razones de peso: es inteligente, es gallego, escucha y piensa más que habla, y su vida ha encerrado dolorosas experiencias, que nunca pasarán más allá de los cristales oscuros de sus gafas ni de su corazón. De golpe, hay que decir que es algo metido de hombros. Tiene gesto de fastidio y el pelo le cae pegado a la frente, a la manera tópica de como creemos que les cae a los "intelectuales-literatos" franceses.

Tal vez sea en la forma de hablar donde se adivina más ese tono de fastidio, de "tómelo como quiera", de "¡es tan difícil matizar!". Además, hemos charlado en las escaleras del teatro Reina Victoria, en un entreacto, huyendo del "¡Me alegro!" "¡Enhorabuena!" "¡Muy bien!", que, por ser noche de estreno, es muy probable que fuese más artificioso. También pudiera ser que no.

El novelista—me dice—es ante todo un hombre de experiencia. Lo único que hace la imaginación es actuar sobre esa experiencia.

—¿Con qué novelista encuentra más acorde su pensamiento o su setido de ver las cosas?

—Para mí hay una línea: Cervantes. Flaubert, Stendahl, Dostoyewsky.

—¿Cree que hay crisis en la novela?

—No. Tiene todos los caminos abiertos. Lo que ocurre es que mueren unos modos de novelar y nacen otros. A la novela le quedan muchos años de vida.

La novela premiada, "El señor llega", se desarrolla en Galicia, y Torrente, repetimos, es gallego.

—¿Podría definir a Galicia?

—No—responde—. Para eso tendría que salir espiritualmente de ella.

—¿Sería más fácil concretar esta idea por el lado negativo?

—Lo que tiene de malo Galicia para los

gallegos es que se mete tan dentro de uno, que lo aniquila. Los gallegos, más que desplazarnos, debemos desplacentarnos, pero siempre tenemos que volver a la tierra para recobrar la savia que se pierde fuera.

Torrente es un hombre de formación universitaria, de estudio. Es catedrático de verdad. Si algo dice o enjuicia, lo hace con rigor científico, pero sin olvidar nunca la sensibilidad. Muchos le califican de intelectual.

—En España—aclara—se le llama intelectual a quien no se quiere comprender. En mí, como novelista, predomina la imaginación. Hay que tener en cuenta que tengo sangre mediterránea, que me empuja a la claridad, en contraposición con el misterio y el romanticismo que aporta lo que tengo de gallego.

—¿Plantea alguna tesis en su novela?

—Únicamente trato de describir un mundo y presentar unos personajes. Los tipos de mi novela, ante todo, son unos seres humanos.

—¿Qué es el hombre?

Piensa. Probablemente porque estas co-

sas no se deben preguntar con prisas, aunque si se pueden preguntar en la escalera de un teatro. Al fin responde:

—El hombre es un conflicto de solución incierta. Para explicar esto hay toda una filosofía existencialista.

—¿Y qué es lo más vulgar en el hombre?

—Su apariencia, porque profundizando, aun en el hombre más vulgar hay una singularidad interesantísima que lo hace único y universal.

Este es Torrente Ballester. Ha dicho que está contento con el premio. Cree que los premios son beneficiosos y que lo más importante no es el dinero, sino el premio en sí. "En casa—me confesó—nos ha causado satisfacción a mí y a mis hijos, pero estamos un poco tristes porque para alegrarse con nosotros falta mi mujer, que ha muerto hace dos años." Y Torrente regresa a la sala del teatro. El segundo acto ha comenzado. Se va con una flor roja en la solapa, los hombros encogidos, como si tuviese frío, y creo que con las manos en los bolsillos.—L. L.

ANTONIO BUERO VALLEJO

En el mes de junio de 1949 sonó en los ámbitos literarios el nombre de un nuevo autor teatral: Antonio Buero Vallejo. El Jurado, para el premio "Lope de Vega", acababa de concederle tan preciado galardón. Su obra premiada, "Historia de una escalera", hubo de esperar, sin embargo, algunos meses para su estreno: la temporada de novedades escénicas tocaba a su fin y, además, había que preparar el montaje.

"Historia de una escalera" se estrenó la noche del 14 de octubre con un gran éxito de público y de crítica, éxito que confirmaba la certera elección de sus jueces en el concurso.

Antonio Buero Vallejo nació en Guadalajara el año 1916; tiene, por tanto, en la actualidad, cuarenta y tres años. Después de cursar el bachillerato mostró decidida inclinación por el dibujo y la pintura, e ingresó, en la Escuela de Bellas Artes. Pero al mismo tiempo iba mostrando cada vez mayor interés por las letras, convirtiéndose ese interés en vocación literaria.

En 1946 escribió su primera obra, y, tras ésta, otra que no llegó a estrenar. El aprendizaje, empero, no fue largo, ya que tres años después conocía el éxito como dramaturgo y se situaba en la primera fila de los autores jóvenes.

A partir de "Historia de una escalera", la fama de Buero Vallejo ha ido creciendo, y hoy día se le considera como uno de los autores de más profundo contenido en su teatro. El contenido de las creaciones de Buero Vallejo es dramática. El mismo ha dicho: "Mi teatro es una exploración de los aspectos trágicos del ser humano."

Buero Vallejo escribe sus obras con reposo, casi cabe decir que con parsimonia, pero ya la lista de éstas es nutrida. La segunda pieza teatral que estrenó Buero Vallejo fue "En la ardiente oscuridad", y su estreno tuvo las mismas características de resonante suceso que el de la primera. A "En la ardiente oscuridad" siguieron "La tejedora de sueños", "La señal que se espera", "Casi un cuento de hadas", "Madrugada", "Irene y el tesoro", "Hoy es fiesta", con la que acaba de obtener el premio "March"; "Las cartas boca abajo" y "Un soñador para un pueblo".

Tres de las obras teatrales de Buero Vallejo han sido llevadas al cinematógrafo. Además de su labor teatral, Antonio Buero Vallejo es autor de algunos ensayos; uno, sobre el arte de Giusy Doré, y ha dado importantes conferencias. El autor ahora galardonado posee también el Premio Nacional de Teatro. Desde comienzos de este

año, Buero Vallejo está casado con la actriz Victoria Rodríguez.

"Todo premio es bien venido cuando no es solicitado"

—Está en la fila 3, números 8 y 10, con su suegra—nos dijo Vicky, la acomodadora del Reina Victoria.

Al fin pudimos localizar a Antonio Buero Vallejo, premio March de teatro, después de varias horas sin buen éxito. Fue su hermana, la señora de Del Campo, la que nos orientó.

—Me parece que iba esta noche al Reina Victoria, al estreno—. Y allí fuimos también nosotros.

"El hombre que se viste de perro" acababa de empezar. Era ya hoy cuando acabó el primer acto. Las doce y cinco, exactamente. La masa de estrenistas salía al exiguo vestíbulo del Reina. Muchas caras conocidas. Pero no la que, de momento, nos interesaba.

Antonio Buero Vallejo salió, al fin. Y empezamos a hablar, caminando por el pa-

sillo del patio de butacas hacia el "pozo de los suspiros"; es decir, hacia el vestíbulo; hacia un vestíbulo teatral en noche de estreno.

El premiado tiene su gesto habitual, su habitual sencillez, su modestia de siempre. Cerca de la puerta lo enzarzan las enhorabuenas y los abrazos, que se suceden ya en cangilón de noria. Buero Vallejo nos mira como disculpándose por no poder atenderlos. Hablamos, por fin:

—¿Contento?

—Era tonto preguntarlo, pero había que decir eso.

—Mucho. Gracias.

El "mucho" era para mí; el "gracias" para Pepe López Rubio, que le ha felicitado cordialísimamente. Se le nota en la cara.

—¿Cuándo te enteraste de la concesión del March, Antonio?

—Por la radio... Eres muy amable y te lo agradezco, Fernando.

Es a Fernández de Córdoba a quien se lo dice, que también lo abrazó...

—¿Es posible—pregunto, aprovechando una clara—que hasta esa hora no supieras...?

—¡Siempre son bienvenidas!— contesta a alguien que le habló de las pesetas—trescientas mil—del premio.

—Me habían llegado "barruntos", dice; pero nada más. Por A B C supe esta mañana que estaba finalista con Miguel Mihura; y esto, por la gran calidad de tan ilustre compañero...

—Pero tu figurabas por partida doble...

—Sí. Pero ello me colocaba en inferioridad, si quieres, porque indica que al ser dos mis obras—"Hoy es fiesta" y "Un soñador para un pueblo"—podría ocasionar división de votos en el seno del Jurado, mientras que respecto a Mihura el bloque era compacto...

Estos dos párrafos, por su extensión, fueron dichos con cortes inevitables por el ininterrumpido alud de enhorabuenas, abrazos, saludos. Es la gloria. Tanta que uno se olvida que está en un estreno—con sus nervios, sus comentarios, sus "chismes" inevitables en toda "première"—. Allí no se habla más que de los "March" y no se mira más que a Buero Vallejo. Llega su mujer, la actriz Victoria Rodríguez, que viene del Español. Antonio la acoge cariñosamente por el hombro...

Ahora nuestra conversación es más difícil porque los mismos de antes y otros nuevos, se acercan. Aquellos para repetirle a ella el parabién; los otros para dárselos a los dos. Y es entonces cuando Buero Vallejo dice su mejor frase de esta noche:

—Estoy emocionado y orgulloso, porque todo premio es bienvenido cuando no se ha solicitado...

Suena el timbre. Los de "El hombre que se vestía de perro" van a por el segundo acto. Los cadáveres de mil cigarrillos caen a la fosa común. Se hace el oscuro y la comedia sigue...

La verdad del premio queda, y Buero Vallejo vuelve a su butaca.

La conversación que penas quedó hllvanada en el entreacto, continúa después en la madrugada ya, y sin prisa.

Pasé la tarde en el café esperando a un amigo que, por cierto, no fué. Estaba sin nervios.

—Como siempre.

—Menos cuando estreno.

—Cuando me enteré, como te dije antes, seguí sin alterar mi plan previsto.

Habla después de la satisfacción que le produjo el fallo, pero sin salir de ese tono medio de modestia ejemplar consustancial con nuestro interlocutor. Fuma sus cigarrillos con pausa de solemnidad, delectándose, sin apurarlos con nervosismo. No; no le ha cegado el relámpago del premio; no tiene, incluso, previsto nada respecto al destino del dinero. "Ya pensaremos", dice mirando con una sonrisa a su mujer, que está también con nosotros. Ensalza muy sinceramente a Mihura, a quien admira, y tiene para "Maribel" frases de elogio máximo.

Al preguntarle si tiene alguna obra de inmediato estreno, dice que no. "Pensadas, sí. Doy vueltas al asunto, a los persona-

jes futuros, pero no hay nada concreto. Esta temporada no estrenaré. Seguiré mi vida corriente, moviéndome en el diario círculo habitual que se romperá con un viaje a Barcelona para el estreno de "Un soñador para un pueblo". Lo había prometido, e iré. Por lo demás, nada más..."

Ha tomado una cerveza. Victoria, su mujer, un vaso de leche, como su madre. Y los tres, en "santo amor y compañía", se van, Serrano abajo, pausadamente. "Iremos charlando de nuestras cosas familiares hasta una esquina cualquiera, y allí tomaremos un "taxi" y a casa..."

Con esta sencillez tan encantadora, Antonio Buero Vallejo acabó el día del estreno de su premio March. Tranquilamente.—C.

JOSE HIERRO

José Hierro, poeta galardonado con el Premio March 1959, nació en Santander en 1921. Su variada inquietud artística se desplegó bien pronto no sólo en la poesía, sino en el dibujo, la pintura y el cuento.

Formó parte desde sus inicios del grupo de la revista santanderina "Proel". Sus primeros triunfos datan de 1947, año en que vió la luz su primer libro—"Tierra sin nosotros"—y en que su obra "Alegria" le valió el premio "Adonais". Desde entonces su nombre adquirió creciente cotización en

revistas y publicaciones literarias, donde dejó clara huella de su inspiración a través de poesías, cuentos y narraciones. Citemos "Quince días de vacaciones", del año 1951, en la colección santanderina "Tito Hombre". Su tercer libro de poesía, titulado "Con las piedras, con el viento", de la colección "Proel", fué publicado en 1950. Obra suya es también "Quinta del 42".

En 1958 su labor en el campo de la crítica fué justamente reconocida, al otorgársele el premio de libros y poesías de 1957.

Con el galardón ahora obtenido culmina, pues, su mérito un poeta cuya inspiración y fecundidad son tanto más apreciables cuanto que se condensan en el breve espacio de su juventud.

Para que se sienta menos solo

"Que estos versos le hagan sentirse menos solo." Para dedicar su libro premiado, "Cuanto sé de mí", esto ha escrito José Hierro. Treinta y siete años, acero y no hierro, bajo un cielo raso del último piso de una casa modesta en que en mil detalles se comprueba que ha entrado la horma de un poeta.

Un cielo raso húmedo y agrietado debajo del que una mujer y tres niños le dan a J. Hierro los buenos días cada día. Unos dibujos colgados de las paredes por una

mujer: un Vázquez Díaz, un A. Quirós, "como recuerdo de los pasos perdidos juntos".

—¿Y qué?

—"Si tienes un demonio dentro, escríbelo."

Ahí está lo grave. Uno de los poemas de "Cuanto sé de mí", yo lo he visto, tiene originalmente 27 folios y se ha quedado en tres. Hierro, que es un hombre de su tiempo ("tengo conciencia de los problemas de mi época"), lucha, sufre, se rebela, procurando que los demás le entiendan. "Uno escribe su demonio y lo entiende, pero hace falta que se comprenda." La poesía es su dolor y su infierno personal.

—Soy un poeta monocorde. Si se puede decir, bicorde. Una sola experiencia y dos formas para expresarla: la una, reconstrucción de los hechos con absoluta objetividad; otra, impresiones vagas, formas oscuras.

Por ejemplo, digo yo:

*Manuel del Río, natural
de España, ha fallecido el sábado
11 de mayo, a consecuencia
de un accidente. Su cadáver*

Y de la segunda:

*Y, de pronto, se oye el silencio.
Todo recobra su luz propia.
La carne—oía nuestra carne—,
vuelve a ser piedra, cárcel, fosa.*

—Sé que no hago feliz a José Hierro al publicar estos versos tronchados de sus poemas, que son unidad y sinfonía.

Le digo que Calicula—acorrallado por un poeta—, que quería la luna, dice que su último refugio es el desprecio.

Y le pregunto:

—¿El suyo?

—La poesía, como liberación, es mi refugio. Es mi confesión. Sufro para transmitir a los demás mis experiencias, y al final, ante lo hecho, quedo frustrado.

"Soy un hombre que se hecha sobre sí todas las culpas posibles." Un poeta que nunca se había enfrentado con tanto dinero junto y que está al margen del poder, que no entiende al "líder", que considera al poder fundamentado en el amor. Hoy se ha decidido la existencia de una casa más junto al mar. Sobre el cristal de la mesa, debajo del que hay hojas secas, muertas, José Hierro extiende un plano de una casa y enseña fotografías de un trozo de costa. El lugar será Llenecres, en Santander. Un trozo singular de costa y el mar.

—Este será el panorama desde mi ventana.

La obra es importante. En 1947 se publica "Tierra sin nosotros".

—El lugar en que uno ha vivido, que ahora y que cuando se vuelve no es el mismo.

"Alegria", premio Adonais 1947.

—El hombre tiene necesidad de alegría. Por la alegría el hombre se entera de que vive. El hombre sólo reflexiona en el dolor. Alegría y dolor son lo mismo.

"Con las piedras, con los vientos".

—Una experiencia amorosa.

"Quinta del 42".

—El hombre necesita salvarse por la acción. La quinta del 42 estuvo al borde del heroísmo, pero no llegó a entrar en acción. Frustración.

Aparece, en 1955, "Estatuas yacentes".

—La salvación por la belleza. La mujer y el hombre.

He aquí la síntesis del libro premiado con el "March" de poesía 1959: versos de Calderón inauguran cada una de sus tres partes. Cuanto sé de mí: "Tuve amor y tengo honor. Esto es cuanto sé de mí." Torre de sueños: "¿No sois mi sepulcro vos, torre? Si. Válgame Dios, qué de cosas he soñado." Por lo que sé: "¿Qué me harán por lo que ignoro —si por lo que sé me han muerto?"

A José Hierro le llamaban esta noche los amigos por teléfono a casa de su vecino y a la tienda de ultramarinos que hay en el bajo de su casa de la calle de Santa Juliana, número 54, a un lado de los Cuatro Caminos.—F. M. E.